



[a j r]

Síguense dos romances de Gayferos,
en los quales se contiene de cómo mataron a don Galván.

Sí se estava la condessa
en su estrado assentada,
tisericas de ora en mano
su hijo estava affeytando.
Palabras le estava diziendo,
palabras de antigüidad,
las palabras eran tales
que al niño hazen llorar.
“Dios te dé barbas en rostro
y en el cuerpo fuerça grande,
dete Dios ventura en armas
como al paladín Roldán.
Porque vengasses, mi hijo,
la muerte de vuestro padre,
matáronlo a trayción
por casar con v[ue]stra madre.
Ricas bodas me hizieron
en las que Dios no haví parte,

ricos paños me tajaron,
la Reyna no los ha tales”.
Mas era pequeño el chico,
bien entendido lo ha,
allí respondió Gayferos,
bien oyréys lo que dirá:
“Assí ruego a Dios d’el cielo
y a sancta María su madre”.

Oýdo lo havía el conde
en los palacios donde está.
“Calle’s, calle’s la condessa,
boca mala y sin verdad,
que yo no mataré al conde
ni lo hiziera matar.

[a j v]

Mas tus palabras, condessa,
el niño las pagará”.
Mandó llamar dos escuderos,
criados son de su padre,
para que llevan al niño,
que lo lleven a matar,
la muerte que les dixera,
manzilla es de escuchar.

“Córtenle el pie d’el estribo,
la mano d’el gabilán,
sáquenle ambos los ojos,
por más seguro andar.

Y el dedo y el coraçón
trahédmelo[s] por señal”.
Ya lo llevan a Gayferos,
ya lo llevan a matar.

Hablavan los escuderos
con manzilla que d’él have:
“¡O[h], valas me Dios d’el cielo
y sancta María su madre!

Si a este niño matamos,
¿qué gualardón nos dará?”
Ellos en aquesto estando,
no sabiendo qué harán,
vieron venir una perrica,
que era de la su madre.

Allí habló el uno d’ellos,
bien oyréys lo que dirá:

“Matemos esta perrica
por nuestra seguridad,
saquémosle el coraçón
y llevémoslo a Galván.

Cortémosle el dedo al niño
por llevar mejor señal”.
Ya lo llaman a Gayferos
para el dedo le cortar.

“Venid acá vos, Gayferos,
y querednos escuchar.
Vos [s]joys de aquestas tierras,
que no parecades más”.
Ya le daban entreseñas
d’el camino que fará:
“Yrvos eys de tierra en tierra,
a do vuestro tío está”.
Gayferos desconsolado
para un monte se va,
los escuderos se bolvieron
para a do estava Galván.
Dándole el dedo y coraçón,
dizen que muerto lo han.
La condessa que esto oyera
empeçara a gritos dar,
llorando de los sus ojos
que quería rebentar.
Dexemos a la condessa,
que muy grande llanto haze,
y digamos de Gayferos
y d’el camino que haze,
que de día ni de noche
no haze sino caminar.
Hasta que llegó a la tierra
a donde su tío estava,
dízele d’esta manera
y empeçóle de hablar:
“Mantengaos Dios, mi tío”.
“Mi sobrino, bien vengáys.
¿Qué buena venida es esta?
Vos me la queráys contar”.